

CELCIT. Dramática Latinoamericana 301

EL LOCO Y LA TRISTE

Juan Radrigán

La acción en la pieza principal de una casucha de población callampa, recientemente erradicada. Pieza, es sólo una forma de decir, en realidad se trata de una especie de cajón, al que le faltara un costado; es una verdadera ratonera, sórdida, agrietada. Los «muebles», una desvencijada cómoda, un antiguo velador, un jergón, así como los demás objetos que la atiborran, tablas, fierros, tarros, cajas de cartón, etc., yacen desparramados, como si un vendaval lo hubiese revuelto todo.

En medio de la devastación se ven los bultos informes de dos personas, una en el jergón y la otra tirada en el suelo sobre un montón de tiras. Por entre las rendijas de las destrozadas paredes entran brillantes, alegres rayos de sol.

Pasado unos instantes:

VOZ Huinca : ... Después que nos quedamos tiesos, o sea después que la gente dice que nos morimos, despertamos en la mitad de la noche y la mitad de la tarde.

VOZ Eva : Chis, ¿Cómo es eso?

VOZ Huinca : No te pongai complicá po, si allá no es como aquí. La mitad de la noche y la mitad de la tarde, te da un color así como cuando el sol se mete por entre medio de los troncos y de las ramas de los árboles y alumbra el camino. Todo está callado y tibiecito, no se ve a nadie, ni se siente nada. Pero no te da miedo, porque es como si por fin hubierai llegado a una parte que empezaste a buscar desde el día en que naciste.

VOZ Eva : ¿Pero que vei po?, ¿Qué?

VOZ Huinca : ¡La casa po: la casa grande, la casa de todos!...

Tiempo.

El Huinca -cualquier edad más allá de los treinta años- se remueve inquieto, murmura cosas -en un ritmo que recuerda vagamente «La Rosa y el Clavel»-. Despierta, observa extrañado el lugar; trata de escuchar algún ruido, alguna voz: todo está en silencio.

VOZ Huinca : (Desconcertado) ¿Cómo es la cosa? (Pausa) ¡Cómo es la cosa! (Llama visceralmente) ¡»Pata e Cumbia»! ¡»Pata e cumbia»!

El bulto que yace en el jergón se yergue sobresaltado. Es Eva, la «Pata de Cumbia», una prostituta coja (pie equino), ebria y enferma de soledad. Lo mira asustada)

Eva : ¿Qué pasó? ¿Quién gritó?

Huinca : Yo, no te había visto... No me acordaba... Pucha...

Eva : ¿Dónde estamos? ¿Dónde estamos?

Huinca : (Mirando hacia todos lados) Ah, ya me estoy trascurriendo... Esta es la casa de mi compadre... Pero chita la cuestión pa rara...

Eva : (Recordando súbitamente) ¡Me pegó, el Vitoco me pegó en la pierna buena! (Echa violentamente las tapas hacia atrás -está en enagua-; se mira la pierna, se palpa) ¡Me va quedar marcá, por culpa tuya me pegaron en la pierna sana, desgraciado!... Me va quedar marcá... (Llora)

Huinca : (Confundido) Pucha... No llorís, Pata la...

Eva : ¡No me digai Pata, infelíz!

Huinca : Perdona po... Es que no sé cómo te llamai.

Eva : ¡No tenís na que saber!

Huinca : ¿Y cómo te voy a decir entonces?

Eva : (Mostrándole la pierna) ¡Mira como me quedó, mira como me quedó! (Furiosamente) ¿Por qué no te fuiste a la posta? ¡Yo no quiero na con voh, me dai asco, a todas les dai asco! ¿Por qué no te fuiste a morir a la posta y me dejaste tranquila?

Huinca: (Ofendido) ¿Y quién te dijo que yo quería algo contigo? Estai más destartalá que trote de vaca y te venís a mandar la parte. Yo no te dije que fuerai a mi fiesta ni te traje p'acá, fue mi compadre el que armó todo el enredo... Yo nunca he querido tener ninguna cosa, el sol y la calle nomás, así

que échate a volar altiro, no te hagai problemas.

Eva : (Sentándose al borde de la cama. Buscando los zapatos) Sabís bien que no me puedo ir: las cabras me amenazaron con acusarme al viejo de la zapatería si no me quedaba con voh; si te dejo solo no me van a dejar trabajar en la plaza. ¿Por qué me meti a mí en tus cuestiones? ¿Cuándo he tenido que ver algo con voh? 3

Huinca : Ya te dije que yo no sabía ninguna cosa.

Eva : (Vistiéndose) Todo el tiempo cargan conmigo, creen que porque soy enferma no tengo estómago o que no sé pensar. Yo soy decente, no soy como voh ni como ellas, por eso me tienen bronca.

Huinca : Yo no te tengo bronca, te tengo lástima por lo amargada. Pero no tengo ganas de conversar; nunca me ha gustado pelear y menos con las locas como voh, así que chao nomás. (Saca una armónica del bolsillo del pantalón)

Eva : La vieja culiá que te tiró las patas será loco, no yo. (El Huinca limpia la armónica, golpeándola contra la palma de la mano) ¿Y a quién le tenís lástima? ¿No te habís dado cuenta de que te andai deshaciendo solo? En ves de pedirle una receta para la cirrosis al doctor deberiai pedirle algún remedio pa' los gusanos. (Despectiva) Mire que si va a comparar conmigo el mugriento... (El Huinca toca la armónica mirando para otro lado) ¿Por qué me hiciste emborracharme? ¿Por qué te metiste conmigo, te había tomado en cuenta yo alguna vez? ¿Contéstame po! (Dolorida) Yo no quería tomar... No quería volver a emborracharme nunca más...

Huinca : (Indiferente) ¿Y que te abrieron el hocico a la fuerza pa echarte el vino?

Eva : Me dio la desesperación po ¿No vís que me pegaron en la pierna buena? (Se mira) Mi pierna...

Huinca : Esa cuestión estuvo mala, fue una porquería grande la que te hicieron. Pero mi compadre no sabía ese dato: fue el Piter el que le dijo que cuando no queriai tomar había que pegarte en la pata buena y te ponía a tomar como loca.

Eva : Pero tu compadre me pegó... Y encima me querían amarrar con el viejo de la zapatería , como no me iba a poner a tomar.

Huinca : Barretas nomás: si uno quiere chantarse se chanta. Nadie puede mandar

más que uno en uno mismo, porque no somos animales: lo único que tenemos los pobres es la vida, ¿van a venir a decirnos lo que tenemos que hacer con ella también? No po. Mira: en la posta un bacán me dijo que si seguía chupando me iba a morirme en una semana, pero yo chupo igual nomás, porque yo soy el que tiene que ver lo que me conviene o no. He sido libre toda la vida y no me voy a venir a arrepentir ahora.

Eva : Es que voh no servís para nada, no tenís a nadie: soy como los perros.

Huinca : Como los pájaros.

Eva : Como los perros, mierda; soy botao.

Huinca : ¿Y que voh te creís mucha pulenta? Soy harto poco más que las putas de los callejones nomás po. En tres meses más ya no se van a meter contigo ni los curaos; acuérdate que tenís que andar robando pa' poder comer.

Eva : (Empezando a andar) Andate a la cresta.

Huinca : (Sonriendo) ¿Qué estai haciendo?

Eva : Me voy a lavarme po.

Huinca : Ah, yo creía que estabai bailando, ¡pucha que le metís cagüin pa andar. (Ríe alegremente).

Eva : (Deteniéndose) ¡Yo no te he dado nunca confianza, ya te dije ya! ¡Yo no me comparo contigo, muerto de hambre!

Huinca : ¡Buena, «Pata e Cumbia» Errarrazuriz!... Somos todos del mismo lote nomás, no seai desclasada.

Eva : Desclasado serís voh, que tenís que firmar con el dedo gordo. A mí me mandaron a la escuela desde que era niña. Y mi mamá me obligaba a leer, porque era profesora y tenía puro libros buenos (Enumerando) Tenía la colección completa del Ridel, empastada y todo, tenía Genoveva Brabante, tenía el Chilote, de Miguel Cervantes... (Despectiva) Que vai a saber voh de eso.

Huinca : ¿No vís que te caché que soy niófita? Estai hablando puras leseras: desclasada no es que no hayai ido a la escuela, significa que soy krumira, o sea que apartai del rebaño.

Eva : Te caíste, porque Krumira es cuando uno va a trabajar y los demás están en huelga. Tan macanudo que te creís y no sabís nada.

Huinca : Se puede decir de las dos maneras, porque las palabras no significan una pura cosa. Pero no discutamos más, porque la filosofía me da sed. (Sobándose la boca) Tengo más sed que un pescado en el desierto.

Eva : (Con grandes aspavientos) ¡No, no me vengas con cosas: aquí no tomái niuna gota; después te reventai y capaz que me encanen! Cuando yo me vaya, toma todo lo que querai.

Huinca : ¿Sabís que más? Si me seguís mosqueando te voy a enderezar la pata a charchazos. (Señalando) Parece que allá afuera hay una pileta, lávate el caracho y te mandai a cambiar altiro, a mi nadie me prohíbe ninguna cosa.

Eva : Chis, puta que soy choro.

Huinca : No, si no soy na choro; pero no le aguanto a nadie que me mande: amigo de todos, pero esclavo de nadie, así soy yo.

Eva : (Saliendo) Cállate, podrido desgraciado... Quería discutir conmigo, el patudo...

El Huinca queda riendo. Toca un trozo de alguna alegre melodía. Luego se levanta. Sus movimientos son lentos, pesados, no posee flexibilidad, su estómago es redondo, abultado. Comienza a revisar la pieza, abre los cajones de la cómoda, aparta trastos, farfulla. Eva regresa, trae mojados el pelo y la cara.

Eva : (Buscando con la mirada) ¿Con qué me puedo secar?

Huinca : (Sin dejar de buscar) Qué sé yo po.

Eva : (Secándose con la punta de la frazada) ¿Y voh no te vai a lavar?

Huinca : Más luego.

Eva : A mí me enseñaron andar limpia desde chica, mi mamá... ¿Qué estai buscando?

Huinca : Algo po.

Eva : (Amenazante) Ya te dije ya.

Huinca : ¡Tengo sed po! (Tocándose el estómago) Cuando no tomo me entra a doler el estómago. (Viendo que Eva ha quedado de pronto rígida) ¿Qué te pasa?

Eva : (Desconcertada) No vi a nadie...

Huinca : ¿A dónde no viste a nadie?... Estai afiebradada

Eva : Allá afuera. No hay nadie.

Huinca : ¿No? (Va. Se asoma) Pucha, de verás: no se ve a nadie.

Eva : (Yendo a mirar también) ¿No vís que es cierto?... No se oye ni se ve nada: no hay gente, no hay perros, nada...

Huinca : ¡Ah, claro, ahora me acuerdo! Se los llevaron a todos, por eso mi compadre nos trajo para acá.

Eva : ¿Para dónde se los llevaron?

Huinca : No sé po.

Eva : ¿Así que estamos solos?

Huinca : Claro, solos.

Eva : (Deja de mirar. Señala las cosas de la pieza) ¿Y por qué no llevaron estas porquerías?

Huinca : Quizás po. (Se sienta sobre el camastro) Bueno, ¿tenís que me pasís unas monedas? Yo ando más helado que los cocos de Tarzán... Y me vino toda la sed.

Eva : (Buscando algo por todos los rincones) Chis, estai más fresco que te voy a pasar monedas. ¿Soy mi lacho voh?

Huinca : Voh no tenís lacho, ya te patearon hasta los rastros de cafiche que habían en la plaza. Cómo será la alegría (Eva ha encontrado su horrible cartera y busca algo en ella) que hasta «El Carne Amarga» se permitió darte la cortá.

Eva : (Digna) ¡Yo los he dejado a todos, a mí no me deja nadie! (Saca una peineta y un espejo, le pasa el espejo) Sujeta ahí, sirve para algo.

Huinca : (Sosteniendo a duras penas el espejo con una mano) Lorea cómo estoy parece que me tragué un temblor.

Eva : Tómallo con las dos manos, no me puedo ver.

Huinca : (Mirándola atentamente) Pucha que soy fea, parece que andaban con la caña mala los viejos cuando te hicieron... Y más encima saliste cojinova.

Eva : Coja, pero no podrida como voh.

Huinca : Trancúrrete Pata, junta un billete luego para que salvís le dignidad después, porque si no te vai a tener que arrastrar por el suelo para que te tiren un pan por las babas. No seai gilucha Pata, ya te queda poco hilo en la carretilla, no estís...

Eva : (Quitándole violentamente el espejo) ¡Ya te dije que no me dijera Pata!

(Afirma el espejo en cualquier parte y sigue acicalándose).

Huinca : ¿y cómo querís que te diga entonces? ¿Querís que te diga «Señorita Pata e Cumbia? (Reflexivo) Pucha la cuestión rara, estamos casados y no sé ni cómo te llamai... ¿Casados? (Tenso) ¿Te casaste conmigo?

Eva : Chis, ¿estai más gil?

Huinca : ¿La firme? Pucha, si me hubierari hecho algo así, ahí si que te sacaba la cresta. Toda la vida he sido libre, nunca he tenido amarras con nadie. ¡No me pueden haber fregado a última hora, no me pueden haber hecho eso!

Eva : Si no, cómo vai a creer esa cuestión.

Huinca : Mi compadre andaba hace tiempo con la lesera de que me iba a morir y que no había tenido nunca casa, hijos y todas esas macanas. Decía que tenía que vivir como la gente alguna vez, aunque fuera por un par de días. ¡Pucha la gente intrusa que hay en esta vida, todo el tiempo lo agarran a puñaladas a uno y le dicen que lo hacen por su bien... (Agresivo) ¿Qué fue lo que pasó?

Eva : Nada po. Cuando el Vitoco al hospital y le dijeron que te quedaba poco, empezó a organizar una despedida para ti, y después nos fuimos todos al bar del Peteo...

Huinca : ¿Y por qué amaneciste conmigo? Guarda, mira que yo después me acuerdo de todas las cuestiones, es al principio no más que se me borra la película.

Eva : Amanecí aquí po... Ninguna de las cabras quiso quedarse con voh, porque soy muy hediondo, y te estai muriendo; yo tampoco quería, por eso me hicieron tomar a la fuerza.

Huinca : ... Y nos trajeron para acá, para que hiciéramos cuenta que estábamos casados.

Eva : Claro, pero no estamos casados, cómo se te puede ocurrir que alguien va a querer dormir con voh.

Huinca : ¿Para casarse hay que tener carné y todas esas cuestiones, no es cierto?

Eva : Y novia también po (Saca un lápiz labial de la cartera, se pinta) ¿Voh crei que yo me iba a casar con un botao como voh? Chis, antes prefiero ponerme a pedir limosna.

Huinca : Y en eso andai, ¿o creís que los borrachos se acuestan con voh por los palacios que tenís? De lástima nomás, de pura lástima.

Eva : ¿Te he pedido algo alguna vez para que abrai el hocico? No tenís ni dónde caerte muerto y te iban a pedir.

Huinca : Sí tengo, la calle. Todas las calles son mías, me puedo caer en la que yo quiera. Y para que sepas, ya tengo escogida la precisa, así es que cuanto me sienta mal, parto para allá. (Preocupado) Lo malo es que no me acuerdo dónde está. Lo vi una vez que andaba muy borracho. (Nostálgico) Parece que de repente hubiera retrocedido hasta cuando era niño, se me llegó hasta espantar la borrachera de la impresión... ¿Los lugares pueden repetirse, verdad?

Eva : No, no pueden.

Huinca : ¿Cómo que no?

Eva : No pueden. Mira (Pone la cartera en una parte) si esta cartera está aquí, no puede estar en otra parte, no seai ignorante.

Huinca : Es distinto... Lo que yo te quiero contar es que me perdí una vez allá en el campo, cuando tenía siete años. Estábamos en una parte que se llama Paillaco, en el sur.

Eva : ¿Conocí de verdad el sur o lo hai visto en la tele?

Huinca : Conozco todo lo que hay que conocer, por eso sé que aquí no hay lugar para nosotros, si tenís una piedra tenís que perderla. Pero me tirís para otro lado, lo que yo te estaba contando es que una vez que andábamos por el sur, yo me perdí, me perdí porque siempre me ha gustado vagabundear... Me acuerdo tan bien de la parte donde fui a dar... Los árboles eran largos y flacos, cerca de ahí se sentía correr agua: como a media cuadra, así para el lado, se veían cuatro o cinco casas toas desarmadas, pero no había gente por ninguna parte, por donde uno mirara se veía puro silencio y puro verde, no corría aire y el sol se estaba arrastrando despacito para los cerros, así como cuando uno no quiere meter ruido; pero lo más lindo era el gusto que tenía la tarde, un gusto fresquito, un gusto así como a camino, como a cosa bonita que va a pasar... Estaba perdido, pero no me dio ni gota de miedo, porque toda la vida era amiga mía. Entonces me senté a esperar a mi taita, tranquilo, igual que cuando uno se acuesta a

esperar que llegué el otro día, estaba seguro de que él iba a aparecer por ahí con el camión. Y así fue, venía riéndose, como siempre, y le dijo a mi mamá: «¿No te dije, vieja, que nos íbamos a encontrar por el camino? Si este cabro sabe que yo no le fallo». (Pausa) ¿Chora la cuestión, ah?

Eva : (Encogiéndose de hombros) No te entendí nada. Empezaste hablando de una calle y después saliste con una cuestión de tu papito. (Guardando los utensilios en la cartera) Estai más tocao que el timbre de la Carlina.

Huinca : Es que lo que yo te quería decir, es que aquí en Santiago encontré un lugar igual a ese donde me pasó a buscar mi taita. Para allá tengo que irme cuando sienta que me queda poco, cómo sabís si vuelve a pasar el camión. Yo creo que sí, no es cierto. (Desasosegado) Pero no me acuerdo a dónde es, no me puedo acordar... Y parece que ya me estoy muriendo...

Eva : Qué te vai a morir voh, esa es pura disculpa para tomar gratis. (Mirándolo como experta) No tenís ni panza.

Huinca : ¿Y qué más quieres que tenga? Si no estoy embarazado.

Eva : A todos los que tienen cirrosis y están en las últimas, se les hincha bien la panza antes de irse cortado. Así le pasó al Chumingo y al Cauquenes.

Huinca : (Mirándose) Yo tengo un buen resto.

Eva : Sí, pero te falta. ¿Cuántas veces habís ido al hospital?

Huinca : Dos.

Eva : ¿No vís?, tienen que ser más de tres, después sí que te vai cortado. A ver, ¿podías agacharte?

Huinca : Claro, si, eso sí. Siempre he sido bueno para la gimnasia. Cáchate el estilo (Trata de tocar el suelo con las manos. Lo consigue tras grandes esfuerzos, pero doblando las rodillas. Acesante.) Y si querís te hago más.

Eva : No, así está bien. Era para ver nomás. (Experimentada) Te falta, por lo menos te deben quedar dos semanas más, lo que pasa es que tenís mucho líquido, ¿desde cuando que no te lo sacan?

Huinca : No me acordís mejor. (Graficando) Así es la jeringa que te meten en la panza. No, yo no voy más, ¿para qué?

Eva : Para que te podai mover bien. Si esa cuestión de la jeringa no duele, yo

acompañaba al Cacaraco cuando iba al hospital, después de dos días volvía sanito.

Huinca : No, si sé que no duele mucho, pero uno está viendo el balde y todas esas cuestiones. Chis, y encima lo agarran a chuchas a uno. No, yo no voy.

Eva : Entonces, te vai a morir mucho más rápido.

Huinca : Claro, si sé.

Eva : ¿Y no se te da nada?

Huinca : Qué me va dar. Y aunque se me diera, qué iba a sacar con amargarme. Morirse duele harto, pero quedarse solo duele mucho más, así es que yo sigo tomando.

Eva : Así vai a durar tres días, la media gracia.

Huinca : Tres días, pero contento, si así es la cosa. (Pausa) Pucha, si yo tengo mucha suerte, siempre me quise cambiar para el otro lado en verano, porque todo estaba alegre y tibiecito y uno se puede ir en mangas de camisa. Si la muerte me empieza a dar en la mañana, estaría flor, porque me aguantaría como pudiera hasta la tarde y me iría a esperar a ese lugar que te dije... Qusiera estar allá a esa hora en que el sol se ha escondido recién y parece que todo quedara inmóvil de repente... ¿No ta habís dado cuenta que a esa hora parece que alguien los estuviera llamando?

Eva : (Queda mirándolo sin comprender. Luego se encoge de hombros) Cada día estai más huevón. (Se para, tira las ropas de la cama hacia atrás).

Huinca : ¿Qué vai a saber?

Eva : La cama po, en las casa hay que hacer las camas.

Huinca : Pero esa porquería no es una cama, déjala así no más.

Eva : No, a mí me enseñaron desde niña a ser limpia y ordenada. (Pausa) Y también que me gusta hacer las cosas.

Huinca : ¿Tuviste casa alguna vez?

Eva : Siempre.

Huinca : Pero yo no te estoy hablando de puterío, te estoy hablando de las otras casas.

Eva : De esas po... Era una casa que tenía árboles y planta. También había un

banco de madera que estaba debajo de un castaño, ahí nos poníamos a jugar con mis otros hermanos... Al fondo del patio pasaba una acequia, ahí tenía la artesa mi mamá, una artesa de cemento y mientras mi taita rastrillaba el suelo, ella lavaba y cantaba; tenía una voz tan bonita... Me acuerdo de un valse que siempre cantaba, era un valse bien antiguo... «Alma, si tanto te han herido, porque te niegas al olvido, por qué prefieres pagar...». (EL Huinca tararea y baila, intenta bailar con ella) Córrete picante, córrete picante, si no es nada para que te vengai a tirar al dulce, conserva la distancia.

Huinca : Ah, pucha, de verás que tú bailai con puros guachacas importados.

(Baila solo) ¿Y qué pasó con esa casucha?

Eva : Cuestiones.

Huinca : ¿De amor?

Eva : No, por cosas de amor no me amargo, nunca me han faltado.

Huinca : ¿Entonces te lanzaste al puterío de puro acomplejada porque naciste con una pata torcida?

Eva : ¡No te riai de mi, pelota de cebo desgraciado! ¿Me río de ti porque te estai pudriendo?

Huinca : Perdona, era una conversación no más. (Pausa) Cuando están curás toas las chimbirocas se caen de hocico a la tristeza, y dicen que les gustaría volver a la casa: ¿a voh te gustaría?

Eva : ¿Volver?... No, para dónde voy a volver, ya están todos muertos.

Huinca : Chis, ¿qué se fueron a la guerra? Cómo iban a morirse todos, alguno tienen que quedar.

Eva : No, no queda nadie... Y aunque quedara alguno por ahí, ya estaría igual de echo tira que yo, ya no sería lo mismo.

Huinca : No te mirís tan en menos... ¿Sabís? Mirándote con paciencia, no estai tan mal. A ver, camina un poco para mirarte bien.

Eva : Córtala, fresco.

Huinca : No, en serio, ahora que te acostaste curá, amaneciste penca, pero cuando dejai de tomar, parece que todavía pudierai servir para algo. Lo que pasa es que soñai con cuestiones muy grandes, por eso tenís que pasar llorando; si la

felicidad de la gente está en cuestiones chiquititas, cuestiones que están al alcance de la mano. Por ser, cuando me pego un pencacito helado y después me voy a tirar al pasto, me llegan a dar ganas de gritar de puro gusto, pero si quisiera tener un auto me tendría que poner a llorar, ¿entendís?

Eva : Es que como voh soy loco, te conformai con todo, no tenís nada, no querís a nadie.

Huinca : ¿Cómo que no? Quiero mucho más que tú, yo los quiero a todos, ¿no vis que no le tengo bronca a nadie? Ese es el amor po, no odiar.

Eva : Pero entiende, cabeza de piedra, el hombre necesita a la mujer y la mujer necesita al hombre.

Huinca : Justo. Y como yo necesito mucho, los quiero a todos.

Eva : (Desorientada) Contigo no se puede hablar, estai muy loco. (Toma la cartera) ¿Cómo lo vamos a hacer?

Huinca : ¿Cómo vamos a hacer qué?

Eva : (Insegura) Es que me tengo que ir...

Huinca : Marcha po.

Eva : Pero es que nadie me quiere dejar trabajar en la plaza, si no estoy contigo un par de días... O sea, hasta que te murai. (Pausa. Esperanzada) ¿Y si voy a trabajar a la estación? Total, ahí tengo hartos clientes también.

Huinca : Claro, hácelo así.

Eva : ¿Y tú?

Huinca : No po, para qué le voy a ir a hacer empeño yo.

Eva : Te digo que vai a hacer, aturdido.

Huinca : No sé; voy a ir a la plaza, a ver si agarro algún trote.

Eva : Pero ya no te la podís para acarrear maletas.

Huinca : Pero puedo pescar una lavá de autos.

Eva : Menos todavía, ahí tenís que agacharte. (Se encoge de hombros) Bueno, tu sabrís. Pero no les digai a nadie en la plaza que te deje solo, no seai maricón.

(Abre la cartera) Aquí tengo algo. Yo te paso unas monedas pa'que te vai

Huinca : (Recibiéndolas) Pulento, con esto tengo para pasarlo flor el resto de mi

vida. ¿Soy rajá voh, ah?

Eva : No tengo más, acuérdate que anoche te tuve que baldear las tripas con vino.

Huinca : No, si está bien. Cada uno da lo que puede, y eso es igual que darlo todo. (Trata de estirarse) Pucha que ando tieso, parece que me hubiera penqueado con cemento... ¿Tu no vai a volver, no es cierto?

Eva : No, a qué. ¿Y tú?

Huinca : Si no gano unas monedas para la hospedería, voy a tener que venir a dormir aquí.

Eva : Claro. Vámonos. (Salen).

El mismo escenario, la tarde del mismo día. El único cambio es que sobre el remedo de cómoda hay una bolsa de malla llena de paquetes, y encima del cajón que hace de velador, se ve una botella de vino, que ha sido abierta. El Huinca está sentado sobre el camastro, tratando de dibujar un mapa en el suelo con un palo. Eva se pasea por el cuartucho, mirándolo todo con gran atención. Viste de distinta ropa. Su cartera -una alevosa agresión al buen gusto- sobre una de las camas.

Huinca : ... Tendriai que empezar a andar por aquí (Señala con el palo), porque por ahí la calle se empieza a ensanchar, fijate y va dar justo ahí... (Mirándola)
¡Pero póneme atención po!

Eva : (De buen talante) Si te estoy oyendo, habla nomás.

Huinca : No, no me estai oyendo. Desde que llegaste que te veo pensando en otra cosa. ¿Qué te pasó?

Eva : Nada. Falta poco para las fiestas.

Huinca : ¿Y eso qué tiene que ver?

Eva : Nada. Siempre que se acerca alguna fiesta, me duele más fuerte lo que no he tenido nunca. (Pausa) Pero a lo mejor nos es porque se acerquen las fiestas, a lo mejor es por alguna de las cosas que me dijiste en la mañana; a veces pasa así, hay palabras que se meten por donde una tiene cosas escondidas y las hacen salir... Pero tú soy muy poca cosa, soy muy ignorante, qué saco con explicarte.

Huinca : Bueno, ¿viniste a ofender o viniste a acompañarme? 14

Eva : A ninguna de las dos cosas, voh no me importai para nada. (Se sienta en el camastro) Estuve pensando, mientras estaba en la estación esperando a algún cliente, me puse a pensar... O sea, yo no lo pensé, la idea me vino sola... Y medio tanta felicidad... ¿Habís visto voh que cuando corre un viento fuerte, las ventanas se abren de golpe y todo vuela y se revuelve?, así me entró la alegría a mí, por la idea que tuve.

Huinca : ¿Qué idea?

Eva : No te puedo decir, porque si no entiendo yo, que tengo educación, menos vai a entender voh. O sea, que cuando vi que no agarraba ningún cliente, vine y me dije: «Estoy puro leseando aquí nomás, mejor me voy para la casa». Pucha, y cuando dije «mejor me voy para la casa, quedé como clavada, y me vinieron de no sé dónde, unas ganas paridas de hacer no sé qué cosa.

Huinca : ¿Cómo no ibai a saber? ¿Qué no estabai sintiendo tú la cuestión?

Eva : Claro, es que como nunca me pongo contenta, no sé qué se puede hacer con la alegría. (Se para) Pero no me hagai cosa, son maluras de cabeza... ¿Así que todavía estai con la cuestión de irte a morir?

Huinca : A morir no, a pasar para el otro lado. Pero tiene que ser luego, porque ya me siento muy mal, me deben quedar pocos días. Si supiera dónde está este lugar (Señala), me iría por ahí cerca y esperaría. (Viendo que Eva tironea las tablas que clausuran la ventana) ¿Qué estai haciendo?

Eva : ¿Por qué clausuraron esta ventana?

Huinca : No sé. ¡Pero te estoy preguntando!

Eva : Yo también, ¿o creís que estoy tocando el piano?

Huinca : (Ríe) Me gusta que estís contenta; pero no te pasís de la raya, mira que te podís arrebatat, ándate de a poquito.

Eva : No estoy contenta, yo no sé de eso. (Señala a la ventana) Lo que pasa es que la gente no sabe lo que tiene, cerrar las ventanas es igual que teparle los ojos a las casas.

Huinca : Y no darles atención a los enfermos es igual que matarlos.

Eva : Voh no estai tan enfermo, a mí no me la pegai. (Decidida) Voy a abrir esta ventana. (Busca algo para hacer palanca)

Huinca : ¡No, eso sí que no, déjala así nomás, ésta no es casa tuya!

(Reaccionando) ¿Cómo que no estoy tan enfermo?

Eva : No me hagai hablar mejor, mira que yo he vivido mucho. (Encuentra una tabla, va hacia la ventana)

Huinca : ¡Deja tranquila a esa porquería!

Eva : Tengo que abrirla, voh no te metai.

Huinca : ¡Te digo que me quiero ir!

Eva : Andate.

Huinca : (Mostrándole) ¿No vis cómo tengo las patas de hinchás?

Eva : (Trabajando) Porque querís nomás, para qué volviste a tomar.

Huinca : Es que no me hallé encerrado; encerrado no se siente cuando la vida pasa a convidarlo a vivir a uno. «Prefiero que me maten a palos, antes de dejar que me lleven preso», así le dije al paco ayer.

Eva : (Deja de forcejear) ¿Al paco? ¿A cuál paco?

Huinca : A uno que quería llevarme (Sombrío) A cada rato me quieren llevar preso ahora. Y yo no hago nada, nunca le hecho nada a nadie.

Eva : Es que andai muy torrante.

Huinca : ¿Y eso qué tiene que ver? ¿Así porque no ando elegante no me van a dejar andar por la calle? ¿Qué pasó? ¿Qué pasó que de repente se puso tan perra la vida? «No te quiero ver más por aquí», me dijo. «¿Y por qué?», le dije yo. «No, no te vengai a botar a choro- me dijo; yo te digo así no más. Y te lo voy a decírtelo una pura vez, así que ya sabís»... Yo no le pido nada a nadie, lo único que ocupo es un poco de aire y un poco de sol... ¡No me pueden prohibir eso, no me pueden meter preso por estar viviendo.

Eva : Dile a ellos, qué me venís a gritar a mí. (Vuelve a trabajar en la ventana)

Huinca : ¿Pero no te dai cuenta cómo es la cuestión? Si me ven por la calle me van a meter preso y me voy a morir en un calabozo, ¡voy a morir encerrado, y yo tengo que morirme al aire libre! Por eso me tenís que ir a dejar, para que no me puedan agarrar solo y me encierren.

Eva : ¿Y cómo no te metieron preso cuando te viniste para acá?

Huinca : No me vine solo, me vinieron a dejar los cabros, y también hicieron una

colecta para comprar comistrajo. Se descuadraron para ser paleteados... ¡Pero cabréate de lesear con esa ventana!

Eva : (Empecinada) No quiero, tengo que abrirla. Sigue hablando nomás.

Huinca : ¿Pero para qué queris abrir eso, para qué?

Eva : Para mirar para afuera, no va a hacer para ponerme a vender pan amasado.

Huinca : ¿Y por qué no mirai por la puerta?

Eva : Porque no es lo mismo.

Huinca : ¿Cómo no va a ser lo mismo? Y es mejor todavía, porque veís más.

Eva : Afuera es para sentarse a tomar el fresco, después que una ha hecho las cosas; pero mientras una hace las cosas, la ventana tiene que estar abierta, ¿entendiste?

Huinca : No, no entiendo nada.

Eva : Claro, si yo te dije que no ibai a entender, ¿no vis que yo tampoco entiendo? Son maluras de cabeza. (Golpea la ventana con la tabla) ¡Pucha que le metieron clavos a esta cuestión! ¿Por qué me ayudai a abrirla? Si voh me ayudai, yo te voy a dejar donde queriai.

Huinca : (Señala sus pies) No puedo moverme de aquí, no puedo andar.

Eva : ¿Y cómo querís ir a morirte entonces? ¿Creís que te voy a llevar al hombro?

Huinca : No po. Claro... ¿Verdad que me vai a dejar si te abro esta cuestión?

Eva : Palabra, si después que haga lo que quiero no te necesito para nada (El Huinca se para a regañadientes. Abre la ventana tras algunos esfuerzos) ¡Buena, buena, buena! (La abre hasta atrás, alborozada) ¡Ahí sí que quedó bien, te pasaste! (Se acerca a él, le toca la cara con las manos. Ríen, repentinamente se dan cuenta de la situación. Los coge un absurdo, un infantil rubor)

Huinca : (Desasosegado) Ya, pasa la botella para el viaje y vámonos.

Eva : (Se retira prudentemente) No nos podimos ir todavía... Abrir una ventana no es arreglar una casa.

Huinca : ¿Una casa? ¡No me vengai nada con cuestiones raras, yo te dije que...

Eva : Pero entiende, tengo que sentarme.

Huinca : ¿Sentarte...? ¿Y no alcanzai a sentarte en todo ese lado?

Eva : (Confundida) No se trata de eso.

Huinca : ¿Y ahí en la cama, tampoco te podís sentar?

Eva : No.

Huinca : ¿Por qué?

Eva : Tiene que ser en una casa... Por eso tengo que armarla primero, tengo que ir a buscar otras cuestiones... Pero no te asustes, no es para estar contigo, en una casa tú no servís ni pa estropajo. Y también, que yo no me voy a quedar aquí.

Huinca : ¿Y entonces para qué querís arreglarla?

Eva : (Mientras habla, sigue haciendo cosas) Para saber lo que quiero saber, no me puedo sentar en una casa ajena. Y aunque esto haya quedado botado, todo lo que hay aquí tiene las manos y el gusto de los que vivieron antes, así que soy como una visita. Pero cuando arregle todo al gusto mío y traiga otras cosas, no voy a hacer visita, porque aquí van a estar mis manos y mi gusto. (Va hacia él) Es por un rato nomás, Huinca; cuando tenga todo como yo quiero, me siento un resto, y después me voy y no vengo más. Palabra, es un poquito, nomás.

Huinca : (Yendo a sentarse al camastro) Lo que pasa es que querís tener casa a costillas mías. ¿No digo yo que del árbol caído todos quieren hacerse un ropero? No, cálmate, yo no le aguantó a nadie que me agarré para la palanca, explicate bien lo que querís hacer y ahí veímos. A ver, ¿qué querís hacer?

Eva: Sentarme po, no te están diciendo.

Huinca : Estai rayá, estai más rayá que disco de casa de puta.

Eva : Tú querís ir a sentarte a esperar la muerte, yo me quiero sentar a probar cómo es la vida, ¿quién está más loco? Ya te dije que era muy difícil de explicar, pero no es anda que se me haya ocurrido ahora, me viene andando por dentro desde muy lejos, es como un sueño que no he tenido derecho a soñar... ¿Veís la gente que hay en todas partes, tu? ¿Y dónde estoy yo? ¿Dónde puedo entrar? Cuando ando haciéndole empeño veo casas por todas partes, todas las calles, toda la ciudad, todo el mundo está lleno de cosas, hasta los perros tienen casa algunas veces; pero nunca ha habido ninguna para mí, como si no hubiera nacido gente, como si hubiera nacido maldecida.... Por eso allá en la estación se me ocurrió, de repente, que podía arreglar aquí y hacer cuenta de que esta era mi

casa... Pero no para quedarme, yo sé que no es mía, es para ver lo que se siente, para ver cómo es nomás, ¿entendís?

Huinca : ¿Y después?

Eva : Y después me voy, después no importa.

Huinca : (Se para, va hacia el «velador», toma la botella) Así sí... A los locos son a los únicos que entiendo bien. Me pego un pencazo y te ayudo en lo que querai... Esta cuestión para la risa es la única cosa buena que habís hecho en tu porquería de vida... Es lindo.

Eva : Pero no tomís po, ¿no veís que te puede hacer mal y después no me podís ayudar?

Huinca : No, ahí sí que no te aguanto, esto es sagrado.

Eva : Pucha, es que si tomái me voy a tener que ir, porque yo sé que te hace mal, así como estai, ya no te aguantan las tripas. Voh no sabi cómo es esta cuestión. Una vez, cuando estaba asilada donde el Condesa, un viejo se murió de esto mismo; se reventó entero, la sangre le salía por la boca y la nariz, saltaba por todas partes... Yo no quiero ver eso otra vez.

Huinca : (Deja la botella) Está bien. ¿Qué querís hacer?

Eva : Quiero ir a buscar algunas cosas para allá (Señala hacia fuera)

Huinca : Anda po.

Eva : No, anda tú (Por la botella) La lechuga no se puede quedar sola con el conejo.

Huinca : (Sonríe) Pucha, no hay caso con la mujeres, se las saben todas, ¿sabis lo que me decía mi mamita a mí, me decía: «No se meta nunca con viejas, m'hijo, mire que son más atoradoras que el ulpo seco». (Camina. Antes de llegar a la puerta) Bueno, ¿y cómo te fue en la estación? ¿Agarraste algo?

Eva : (Evasiva) Estuve muy poco... (Señala) ¿Para qué son esos diarios?

Huinca : No sé, mi compadre los pediría para venderlos. ¿Así que no ganaste ninguno?

Eva : No, pero yo sabía eso; sabía demás que con la pierna así, no iba a poder trabajar, me da vergüenza, quizás qué se pueden creer de una... En eso salí a mi mamá, ella era así de delicada.

Huinca : ¿Le hacía empeño también? Entonces, la cuestión es mal de familia.

Eva : ¡Cómo se te puede ocurrir que ella le iba a hacer empeño! Ella era limpia por dentro y por fuera, no se comparaba a ti, ni a mí, no se comparaba con nadie.

Huinca : ¿Y cuál era el cojinova, él o ella?

Eva : Cabréate, no te pongai pesado. Yo no hablo de mí, ni de mi familia con nadie, así que no te vengai a hacer el amigo.

Huinca: Está bien, se me olvidaba que soy de la aristocracia. (Sale. Eva queda haciendo aseo. El Huinca regresa con una mesa destruida) Lorea, ¿cómo está? Y afuera tengo las sillas.

Eva: (Alegre) Esta buena, está bonita (La mira por todas partes) Claro, está flor. (La acomoda) Aquí la vamos a dejar. Este va a ser el comedor.

Huinca : (Vuelve a salir. Trae un piso y una silla) Aquí está el resto de los muebles. (Los deja de cualquier modo. Va a sentarse) Y no me hagai trabajar más, porque quedé muy molido. Aquí vamos a ser igual que los indios: yo toco la trutruca y voh trabajai. (Saca la armónica, toca. Eva limpia las mesas y las sillas. Luego sale; vuelve con un balde de agua y una escoba) ¿Vai a regar también?

Pucha que tomaste en serio la cuestión.

Eva : (Comienza a regar) Cierra el hocico, no te vaya a entrar y te vai cortao de viaje.

Huinca : No te vaya a entrar a voh nomás, acuérdate que pisai un corcho y quedai como una semana con la caña mala

Eva : Ya no tomo, ya no tomo más. En la mañana fui para donde... (Se encoge de hombros) Qué te importa a ti lo que haya hecho yo. (Regando se ha acercado a él) Levanta las patas.

Huinca : (La retiene del balde. La mira) ¿A ver?

Eva : ¿Qué? ¿Qué es lo que mirai?

Huinca : Chita que tenís bonitos ojos, no me había pegado nunca la cachá.

Eva : (Apartándose halagada) ¿Te vai a ponder a reír de mi ahora?

Huinca : No, en serio, me dio una cuestión rara en el corazón. (Pausa) Me acordé de un viejo que maté una vez, allá en Iquique.

Eva : (Espantada) ¿Qué mataste?

Huinca : Claro, yo me había juntado con una machucá que vivía con un viejo que le decían «El viejo de la jaula», era abuelo de ella, y le decían así, porque una vez le regalaron un pájaro y él se puso a hacerle una jaula; pero el pájaro se murió de viejo y la jaula no salió nunca. Entonces, le regalaron otro, y la misma cosa.

Eva : (Vuelve a regar) Ah, estai inventando otras de tus historias.

Huinca : No, cierto. Lo que pasaba era que compraba unos palos muy gruesos y los iba adelgazando a pura lija... Era un viejo lindo, un viejo más bueno que el sol. «Aquí estamos pues -decía-, haciendo esta jaulita». Y se ponía a hablarme de su vida, había sido de todo, pero ahora le quedaban las puras hilachas de los recuerdos. (Eva deja el balde, toma la escoba) Oye, y qué cristiano más porfiado, no me dejó nunca que le ayudara a hacer la jaula. A todo esto, la machucá se había puesto lingote conmigo y quería que me quedara a vivir con ella, así que me tuve que venir. Pero antes, junté los pesos que había ganado mariscando y le compré al viejo culiaó la jaula más encachá que encontré, se la compré con canario y todo pa' que se dejara de mosquear. (Pausa) Pucha, no me voy a olvidar nunca de la mirada que me pegó...

Eva : (Barriendo) ¿Y por eso lo mataste?

Huinca : No, si no lo maté, le cagué la onda, que es cien veces peor. Él había encontrado una barreta flor para ocupar el resto de vida que le quedaba, por eso dejaba que los palos se le quebraran de tanto adelgazarlos, pero yo le dejé en pelotas... Pucha que la embarré.

Eva : ¿Y qué tengo que ver yo con ese viejo, que decís que te hice acordar de él?

Huinca : Tenís la misma mirada de perro apaleado, de vieja que están matando. (Suspira) Bueno, ¿te falta mucho?

Eva : No, no hay nada más que hacer. Se sienta en un extremo de la cama. ¿Así... así que tengo ojos tristes?

Huinca : Claro, pero si los tuvierai revueltos con un poco de alegría, se te verían mucho mejor. A ver, acuérdate de algo bonito que te haya pasado.

Eva : ¿Algo bonito?... ¿Qué puede ser? No me acuerdo de nada. ¡Ah, una vez que

estaba asilada, vi por una ventana, que un matrimonio se puso a bailar... (El Huinca tiritita) ¿Qué te pasa? ¿Te duele algo?

Huinca : No, es el frío. Ahora siempre tengo frío. (Se para) Me voy a tomar un pencazo. Y ahora sí que te saco la cresta si me venís a atajar. (Toma la botella)

Eva : (Pesarosa) No la embarrís, po Huinca.

Huinca : No, ya te dije que no me venís con leseras. ¿Cómo se llamaba ese viejo que viste morir una vez?

Eva : No sé, le decían el afuerino, por qué no lo dejaban entrar a ninguna parte.

Huinca : Entonces, este trago va como un homenaje para él, y para todos los viejos y viejas que no pueden entrar a ninguna parte. Salud. (Bebe. Le ofrece)

Toma, mándate un trago voh también.

Eva: No, yo no puedo tomar, fui para la iglesia a hacer una manda.

Huinca : ¿A la iglesia? (Ríe estruendosamente) ¿Fuiste para que te estirara la pata? Esa pata no te la endereza ni Jesucristo, ya po. (Sigue riendo. De pronto queda en suspenso, su rostro se desfigura, se toma el estómago con las dos manos. Eva se paralogiza, se queda mirándolo sin saber qué hacer. El Huinca se queja, se deja caer sobre el jergón, crispao).

Eva : (Reacciona con violencia) ¿Viste desgraciado? ¡Yo te dije que te hacía mal...! ¡No te encojai tanto, para que se te pueda pasar! (Toma un trapo y empieza a echarle aire, como si ese absurdo recurso pudiese aliviarle en algo). ¡Ya po Huinca, déjate, yo no puedo hacer nada, aquí no hay nadie...! Pucha, para que iría a volver... Así como todo la olvida a una, por qué cresta una no puede olvidarse de todo para siempre; una tiene que andar arrastrándose todo el tiempo, como perra detrás de la vida. (El dolor va amainando lentamente. Queda laxo, inmóvil). Me iba a ayudar el desgraciao, qué me iba a ayudar. (Deja de echarle aire) Pero está bien que me pase, por bruta. (Decidida) Me voy a ir, no aguanto leseras. (Toma la cartera. Al Huinca) Me voy a irme. (El Huinca no contesta. Lo toca.) No hago ninguna porquería, porque cuando una aguanta que el corazón la mande una vez, después tiene que aguantarle que la mande todos los días. (Al Huinca) ¡A ti te estoy hablando...! ¿Me estai oyendo? Me voy, porque el desgraciado del corazón sabe lo que a una le gusta, pero no sabe lo que le

conviene... ¡Me voy!... ¿Me estai oyendo?...

Huinca : (Cansadamente, sin moverse) Chao no más... Ya se me pasó.

Eva : ¿Podís pararte?

Huinca : ¿Para qué? ¿Qué querís ponerte bailar?

Eva : ¡Déjate de lesear! (Decidida) Yo voy a ir a buscar a los Carabineros.

Huinca : Chis, re buena; encima que me dio el manso ataque, me querís mandar preso.

Eva : ¡Pero no seai así!... ¿No sentís miedo? Te estai muriendo, ¿entendís?... Te estai muriendo. Ellos tienen que llevarte al hospital, allá te pueden hacer remedio.

Huinca : ¡Yo no quiero que nadie me haga remedios!

Eva : Pero es que si te morís aquí, van a echarme la culpa a mí y me van a meter presa.

Huinca : Mala suerte nomás.

Eva : No te pongai vaca, tú no soy así.

Huinca : ¡Y qué querís que haga!

Eva : Pero entiende, si voy a dejarte a ese lugar que tú querís, igual van a cargar conmigo, lo que tenís que hacer es irte para la plaza.

Huinca : ¿No te dije que los pacos me dijeron que no me quieren ver aparecer más por allá? (Haciendo esfuerzos por sentarse) Ayúdame a ponerme con la espalda pegada a la pared. (Fiero) ¡No me voy a morir aquí, tengo que aguantar como sea!

Eva : ¿Pero, y yo?

Huinca : Ayúdame te digo, ya estoy bien. (Se pasa la cara por la mano) Chita que quedé transpirado.

Eva : (Deja la cartera. Lo ayuda) Pucha que estai hediondo. (Le pasa el trapo)

Toma, sécate la borra. (Pausa) ¿Y qué hago ahora?

Huinca : Sigue haciendo tus cuestiones, si estabai muy bien.

Eva : (Desilusionada) No, para qué quiero saber leseras.

Huinca : ¿Qué te pasó?

Eva : No sé po. Voh tuviste la culpa; me estabai ayudando tan bien... Pero te

tuviste que poner a tomar, me estabai engañando, te estabai riendo de mí. No te importaba para nada lo que yo estaba haciendo.

Huinca : No me estaba riendo de ti, palabra. Pero eso no te tenía que importar, con que fuera bueno para ti, todo estaba bien. Lo que pasa es que para hacer cosas tan bonitas como la que querías hacer, hay que tenere un corazón muy grande y muy limpio, y tú en vez de corazón tenís un basural. Pero yo te voy a ayudar a limpiarlo antes de irme.

Eva : Tú no me podís ayudar en nada, porque yo sé muchas cosas que tú. (Pausa)
¿Para qué quiero casa yo? Ya no me serviría de nada... Las casas no se llenan con puros muebles, se llenan con hijos, con cariño, con hacer almuerzo para alguien: con vida por delante. ¿Pero qué vida puede tener una vieja fea y borracha como yo? ¿Para qué iba a querer estar alguien conmigo? Eso habría sido antes, mucho antes, pero nadie me ofreció nada... Perdí todas las oportunidades, sin haberlas tenido nunca...

Huinca: ¿No vis cómo estai llena de mentiras? Por eso te sale todo mal, habiai dicho que no queriai arreglar aquí para vivir.

Eva : Y era cierto, en ese momento era cierto, no pensaba en nada más.

Huinca : Puede ser, lo vamos a dejar así. Pero lo que sí es mentira, es que soy vieja y fea, lo que pasa es que hay otras machucás que son más jóvenes y más encachás, por eso tú no agarrai nada, pero...

Eva : (Exaltada) ¡Eso no es cierto, yo puedo trabajar mucho tiempo todavía, siempre he sido la que ha ganado más! Ahora me veo mal porque no he tendio plata para arreglarme, pero cuando ando pinteá, cuando tengo para comprar buenas pinturas...

Huinca : Las pinturas no tapan nada, la carne joven te corretió de todas partes.

Eva : ¡Mentira, yo no me estoy deshaciendo de a poco, como tú, borracho desgraciado! ¡Yo puedo trabajar, todavía puedo trabajar!

Huinca : ¡Claro que puedes trabajar, pero no de puta! Ahora las calles están llenas de cabras, hay cabras de hasta diez años haciéndole empeño, y los viejos desgraciados las hacen chupete, qué te van a mirar a voh, con esa pata chueca y esa cara de perra guacha que tenís.

Eva : ¡Voh soy el que no servís para nada, podrido e infelíz, por eso te corretean de todas partes, soy peor que los animales, porque te tenís que esconder hasta para morirte!

Huinca : No sacai nada con insultarme, la vida se puso así, pero voh no tenís la culpa, ¿quién va a tener culpa de estar vivo y que le digan que ya no sirve? Lo mismo me pasa a mí, ¿para qué quiero sanarme? No vís que no me dejan estar en ninguna parte. Pero no nos podemos arrastrar por el suelo, que se vayan a la cresta, ¡qué se vayan a las mismas re crestas!

Breve apagón, durante el cual se escuchará sonido de viento. El viento de la desgracia, que terminará arrasándolo todo. El Huinca -ahora más vital, aún interiormente- aparece escogiendo diarios. Eva sentada.

Huinca : Ya po, yo te dije que te iba a hacerte las aguinaldas, pero voh tenís que hacerte el tonto causeo.

Eva : Déjate, si ya no pasa nada... Me voy a irme.

Huinca : No, conmigo estai frita, si yo te eché a perder la fiesta, yo te armo otra. Y no sacai nada con decirme que no, porque yo soy más porfiado que el viejo Tomás. El viejo Tomás era un pescador que conocí en Talcahuano, las mulas eran un alpargata al lado de él, pero la cuestión le duró hasta que una vez quiso mandarse al pecho a una sirena, ahí se ahogó el desgraciado, buscándole por dónde enchufárselo, pero no le aflojó. (La mira a hurtadillas. Eva apenas intenta una sonrisa) Después tuve un amigo paralítico, ese sí que se descuadró para ser vivaracho, fijate que una vez entró robar a una fábrica de cascabeles, y después cuando estaban dándole la zumba correspondiente... (La mira. Desanimado) Pucha, voh soy más difícil que pelar papas con una cúchara de palo. (Se para frente a ella) ¿Sabís que más? Si teniai ganas de tener una casa, y no te gusta como quedó ésta, yo te regalo la mía: ya está, me espanté.

Eva : (Sin enojo) Qué vai a tener casa voh, pobre gallo.

Huinca : No, en serio; hácete el causeo y conversamos. Ya, (Señala la bolsa de malla.) Ve que tenemos en la despensa.

Eva : (Interesada) ¿En serio que tenís una casa por ahí?

Huinca : Claro y te la puedo dar altiro, si querís. Bueno, ¿qué tenemos para el

mastique?

Eva : Espérate. (Comienza a sacra cosas de la bolsa) Atún tipo salmón, azúcar, té, aceite... (Queda pensando) Oye, ¿el Chumingo no se murió porque se comió un sanguuche de sardinas? (Le muestra el tarro de atún) ¿Esta cuestión será igual?

Huinca : Dale no más, si para morir nacimos. Pero pásate un toque para afirmar el estómago.

Eva : (Decidida) No, no te doy ninguna cuestión: la primera vez le pasan a uno las cosas por ignorancia, pero la segunda le pasan por huevona. (Pausa) Ya po... ¿Era cierto la cuestión de la casa?

Huinca : Lógimo. (Soñador) Pucha, esa casa sí que es linda...

Eva : ¿Y dónde está?

Huinca : Es una casa más grande que toda la vida. Y ahí nadie trata mal a nadie; ahí vai a ser mucho más de lo que habís querido ser siempre.

Eva : ¿Pero dónde está?

Huinca : Al otro lado. O sea que tendriai que morirte conmigo.

Eva : (Defraudada) Pucha ¿No vis que soy mentiroso?...

Huinca : No soy mentiroso, es cierto... Y es tan grande mi casa, que todos los que tú habís querido alguna vez o los que te han querido, te están esperando allá... ¿Te acordai que en la mañana te pusiste a llorar porque no teniai a dónde volver? Ahora tenís; no seai tonta, no me desprecis sin saber: mi casa también tiene un banco debajo de un castaño. Y una señora está cantando al lado de una artesa, ¿te acordai? (Canta) «Alma, si tanto te han herido, por qué te niegas al olvido, por qué prefieres...»

Eva : ¡Déjate de hablar leseras!... Ellos y todo lo que había en la casa, han estado siempre muertos, la muerte les creció adentro antes de que pudieran nacer.

Huinca : Chis, ¿cómo es eso?

Eva : A ti no te importa, pero allá dónde tú decís, tampoco hay nada, no hay casas, no hay gente, ni calles, ni nada: cuando una se muere se acaba todo.

Huinca : En todas partes hay algo. Lo que pasa es que para encontrarlo hay que creer, hay que trabajar.

Eva : Yo trabajo, siempre he trabajado.

Huinca : Pero trabajai acostá, soy más floja que yo. (Pausa) Pucha, eso es lo lindo de allá, nadie tiene que venderse a otro para hacerle al mastique, asegurándote la comida y las pilchas, estai flor de té, porque eso es lo único que se necesita para vivir.

Eva : ¿Y vino? ¿Hay vino? Porque o si no vai a salir arrancando a cien por hora.

Huinca : No, allá no hay vino, la vida es el vino y todas las cosas. Chita, si Dios es muy encachao, las sabe todas. ¿Sabís lo primero que te va a decir cuando te vea llegar?... (Acomodándose) Mira, hace cuenta que yo soy Dios.

Eva : Salta para el lado, ¿a dónde habís visto que Dios tiene cara de bofe?

Huinca : (Riendo) Buena, así me gustai, alegre, tallera. Pero deja decirte el discurso que te va a mandar el Hombrón: (Doctoral) «Mire, hija, a usted le dieron como tarro al otro lado, porque le tocó ser pobre, y los pobres allá son igual que los limones, en cuanto alguien los ve, empieza a estrujarlos. O sea que lo que pasó fue que los que mandé primero, se avivaron. Y empezaron a usar a los demás para que les hicieran el trabajo; eso está mal, muy mal. Pero lo más gracioso es que cargan conmigo, y no po, si es entre ustedes que tienen que arreglar la cosa ahora, yo ya les dije cómo tenían que hacerlo, no quiero que la tierra sea un fundo mío, ¡si yo no soy capataz!... Pero eso no quiere decir que no me pueda espantar alguna vez, si me sieguen mosqueando mucho. Claro que estoy seguro, de que si hago llover fuego, a los primeros que se comen asados es a los pobres, pero si se me sube la mostaza, no me va a quedar otra. Pucha, usted me salió más porfiá que burro de curao, si usted y todos los demás tenían que haber sido como el Huinca, m'hija. El Huinca anduvo por todas partes y vio y aprendió, y no le hizo mal a nadie, pero no le aguantó a ningún vivaracho que lo viniera a usar, porque sabía que yo los había hecho a todos iguales. Bueno, ahora que sabe lo que es canela, espero que no se me vaya más de aquí. Agarre un pedazo de tierra, hágase una casita y sea feliz. (Hablando hacia el lado) Oye, Pedro, dale la dirección del Huinca a esta machucá, para que la acompañe mientras se ambienta».

Eva : (Riendo a pesar suyo) Oye, que soy hereje tú.

Huinca : No, si es en serio, allá vai a tener hijos, casa, comida segura y mucho, mucho cariño.

Eva : ¿Tú creís?

Huinca : Claro po, si el otro lado existe, cómo no voy a saber yo. Después que nos quedamos tiesos, o sea, después que la gente dice que nos morimos, despertamos en la mitad de la tarde y en la mitad de la noche.

Eva : Chis, ¿cómo es eso?

Huinca : No te pongai complicá, si la cuestión no puede ser igual que aquí. La mitad de la noche y la mita de la tarde, te da un color así como el que da el sol en los bosques cuando se mete por en medio de los troncos y de las ramas y alumbrá el camino: ese es el color que veís en las cosas cuando despertai. Y todo está callado y tibiecito, no se ve a nadie, ni se oye nada, pero no se sentís miedo, sentís el pecho fresquito, como si...

Eva : ¿Pero qué es lo que se ve? ¿Qué hay?

Huinca : ¡La casa po, la casa grande, la casa de todos! Lo único que cambia es que allá no hay ciudades, y como no se conoce el odio... ¡Pero no pongai esa cara!

Eva : ¿Qué cara?

Huinca : Así como que no me creís (Ofendido) Yo no te estoy contando mentiras.

Eva : No, si es bonito, sigue nomás. Si sé que soy loco, pero...

Huinca : ¿No vis? (Despectivo) Por amargada te vai a quedar afuera, porque para entrar ahí tenís que irte cantando de aquí. Y voh no cantai ni que te pongan la corriente. ¡Pucha, si lo único que tienes que hacer es creer!

Eva : ¿Cantando? Ahí sí que te pasaste, ¿cómo nos vamos a morir cantando? Será por lo bien que lo hemos pasado, no, todos nos vamos llorando de aquí. ¿No vís que nos han tratado a puras patadas? ¿De dónde vamos a tener ánimo para ponernos a cantar?

Huinca : No sé po. Pero si querís irte para el lado bueno, tenís que irte cantando. Así me dijo una Machi para el sur y ella sabe mucho de estas cosas.

Eva : ¿Una Machi? ¿Qué es eso?

Huinca : Una vieja que sabe todo. Es una bruja araucana, pero no de esas viejas

locas que andan por ahí viendo la suerte, ni de esas que andan arriba de una escoba, estas saben todo, hablan con el viento, con la tierra, con las plantas; si quieren pueden hacer llover, si quieren pueden hacer salir el sol, son serias, calladas y nadie sabe la edad que tienen. Ella me dijo la cuestión del canto.

Eva : Pero tú te vai a reventar, cómo te vai a poner a cantar.

Huinca : (Tozudo) Si ella me dijo, por algo será.

Eva : ¿Y qué vai a cantar?

Huinca : No sé, cualquier cosa que sea alegre... «La rosa y el clavel».

Eva : (Riendo) ¿Y por qué no cantai «Adiós pampa mía», mejor?

Huinca : No te riai de esas cosas.

Eva : No Huinca, si no me río... Yo me la sé. (Canta) «La rosa, la rosa con el clavel, mi vida, hicieró, hicieró un juramento»...

Huinca : (Contento) ¡Claro, esa! (Cantando) «¡No me titis con rosas, allavallavá que tiene espinas, tira...!»

Eva : «Tírame con violetas, allavallavá, que son más finas...

LOS DOS : «La rosa, la rosa con el clavel, mi vida, hiciero, hicieron un juramento. Y pusié, y pusieron de testigo mi vida, mi vida a un jazmín y a un pensamiento».

Huinca : ¡Esa era, pucha que cantaste bonito!

Eva : Y eso que no le quise poner mucho color. Chis, si una vez, cuando el Condesa andaba con la cuestión de hacer el festival de las casas de Chimbiroca, a mí fue a la primera que le dijo si quería cantar, pero yo no quise porque no sabía inglés, así que como me iba a poner a cantar.

Huinca : Justo, no podiai ponerte a hacer el ridículo... ¿Sabís? Pensándolo bien, aquí queda una sola manera de pasarlo bien y que la gente no se ría de ti: ser como yo, libre de todas las cosas que amarran.

Eva : ¿Libre?... ¿Estai seguro que soy libre?

Huinca : ¿Por qué dudai? Claro que soy libre, soy igual que el viento y el río, paso por todas partes, pero no echo raíces en ninguna.

Eva : (Tira del tarro de atún a la cama) Toma, ahora que estai más loco que nunca aprovecha de abrir este tarro a mordiscos.

Huinca : No, ábrelo tú, yo estoy haciendo las aguinaldas. (Mira hacia fuera) El

día no va a durar mucho... Y tengo que estar allá antes de que el sol se esconda... ¿Me vai a llevar, no es cierto?

Eva : Sí... Pero no vamos a llegar nunca. (Canturrea) «La rosa, la rosa con el clavel...

Huinca : ¿Por qué no vamos a llegar?

Eva : (Después de una pausa) No, yo digo nomás. Cuando hemos llegado nosotros a ninguna parte.

Huinca : (Aliviado) Ah, pucha que me diste susto, me llegué a poner helado.

(Pausa) ¿No estarís tomando en serio la cuestión que nos casamos, no? Yo me tengo que ir, esta payasada a mí no me sirve.

Eva : ¡No es ninguna payasada, es una casa donde debe estar!

Huinca : Para ti, no para mí.

Eva : Claro, si las cosas tuyas nomás son las que valen.

Huinca : Valen igual, lo que pasa es que son distintas.

Eva : Bueno, yo no quiero discutir. (Toma el balde).

Huinca : (Reteniéndola del balde) Espera un poco. Mira, yo sé que ayudarle a una mujer es igual que ponerse una soga al cuello, porque ustedes tienen más vueltas que un trompo, y uno ni se da ni cuenta cuando lo tienen enredado, pero conmigo no te va a cundir. ¿Está clara la cuestión? Ayudar a la gente es quererla, pero no confundamos, es quererla de un modo más grande, más bonito.

Eva : (Suelta el balde) ¿Queris que te diga una cosita? Voh no necesitai más ayuda que yo, porque yo tengo soledad, pero voh tenís miedo. Y eso es peor.

Huinca : ¿Miedo? ¿A qué le voy a tener miedo?

Eva : A la vida, te diste cuenta de que te cambiaron la película, por eso ahora último te pusiste a tomar tanto, para poder morirte luego, no porque estís tan enfermo. Si dejaras de tomar y quisierai vivir, te podriai sanar, porque que te han dado dos ataques no más.

Huinca : ¡Tres, me han dado tres ataques ya! (Muestra) Y también tengo los pies hinchados.

Eva : De miedo, de puro miedo. La vida siguió andando y tú quedaste botado en el camino, igual que basura, porque no tenís agallas. Yo valgo mucho más que tú,

porque he peleado toda la vida por tener algo, y voy a seguir peleando, a mí no me dejan tirada así nomás.

Huinca : ¿Y que habís conseguido? Nada, ninguno de los dos tenemos ninguna cosa; pero tú te habís pasado llorando y yo riendo, voh habís tenido que venderte y yo no he vendido ningún pedazo de uña. Ahora no me gusta cómo está la vida, y me voy, ¿qué hay de malo?

Eva : ¡Lo que hay de malo es que no habís servido de nada! Es igual que si tu madre hubiera parido una piedra. ¡Teníai que tener casa, teníai que tener hijos, ropa, cosas!

Huinca : ¿Y para qué? ¿Dónde dice que es obligación tener todo eso para vivir?

Eva : ¡Dice aquí, huevón, (Se toca el pecho) dice aquí adentro! Aquí es donde dice eso a cada rato.

Huinca : Bueno, pero no te enojís, no sacai nada. Nadie me ha podido cambiar en treinta años y vai a poder tú.

Eva : No, si no me enojo, te digo la verdad nomás... ¿Treinta años dijiste? (Toma el balde) Treinta años emborrachándote, tendrís.

Huinca : No, en serio, eso debo tener más o menos.

Eva : ¿Y esa cara de viejo, se la pediste prestada a tu abuelito?

Huinca : Fue el trago... ¿Y tú que edad tenís?

Eva : Cosa mía. (Sale)

El Huinca queda preocupado. Va hacia la cama, coge el tarro. Luego parece decidir que apuran más las guirnaldas, toma una, se encarama en un cajón; está tratando de ponerla cuando entra Eva con el agua.

Eva : ¿Y para qué estai poniendo aguinaldas? Si esta cuestión no es una ramada, es una casa.

Huinca : ¡Pero tú me dijiste que pusiera porque venían las fiestas!

Eva : ¿Pero dónde habís visto que en las casas se ponen aguinaldas?

Huinca : (Se baja del cajón) ¿Qué hago entonces?

Eva : Abre el tarro de atún, por ahí tiene que haber algún clavo. (El Huinca toma el tarro) ¿Sabís... cómo vamos a saber que estamos cerca de las fiestas, si no tenemos nada, y por aquí no hay nadie? Va a pasar igual que todos los días.

Pónelas mejor. (El Huinca le pasa el tarro. Sube al cajón) Oye, ¿tú te vai a ir, no es cierto)

Huinca : Claro.

Eva : Y yo también... ¿Entonces para qué vamos a dejar adornado?

Huinca : Sí, eso es lo que digo yo. (Se baja)

Eva : (Sibilina) ¿Viste cómo no te dolía ninguna cosa?

Huinca : (Sorprendido) ¿Ah? (No encuentra qué decir)

Eva : No hay caso, te pillo en todas, y te obligo a hacer lo que quiero. Pónelas no más.

Huinca : No pongo ninguna lesera.

Eva : Tú sabrís; pero tenemos un trato. (Pausa) ¿Nunca viviste con una mujer?

Huinca : De pasada nomás.

Eva : Por eso soy tan debilucho por dentro. Por dentro soy como esos pájaros, que les pegan un peñascazo y quedan arrinconaditos.

Huinca : ¿Se te está despertando la madre conmigo, vieja degenerada?

Eva : ¿Sabís que te agarré lástima Huinca?... Tu taita también era curado.

Huinca : No, enamorado sí, pero no borracho.

Eva : ¿Y tu mamá?

Huinca : (Pensativo) ¿Mi mamá?... No, mi mamá lo único que hacia era esperar a mi taita. El se iba... siempre se estaba yendo.

Eva : ¿Para dónde?

Huinca : No sé, los caminos era el agua y el pan de una sed que no se le acababa nunca. (Comienza a poner nuevamente las guirnaldas) Tenía un camión... De eso es lo que más me acuerdo, porque parece que nací en la cabina. Era un camión grande, a petróleo. Y parece que estaba enfermo de los pulmones... ¿Por qué no venís a ayudarme aquí?

Eva : (Yendo) ¿Quién estaba enfermo de los pulmones? ¿Tu taita?

Huinca : No, el camión. Cuando andaba más de tres horas seguidas se ponía a toser como condenado y echaba humo por todas partes. Los veían como a diez kilómetros de distancia cuando íbamos llegando. Ahí vivíamos.

Eva : En el camión...

Huinca : Claro. (Pausa) Mi taita era una mierda. (Pausa) Pero a lo mejor no era una mierda. Ya, anda a hacer tus cosas nomás.

Eva : (Poniéndose a abrir el tarro con un clavo) ¿Le teniai mala?

Huinca : Algunas veces, pero casi siempre lo quería. Nunca nos detuvimos en ninguna parte, siempre andábamos en el camión, para un lado y para otro, invierno y verano, día y noche...

Eva : Igual que los gitanos.

Huinca : Igual que los perros, lo malo era que no éramos perros.

Eva : ¿Y en qué trabajaba tu taita, entonces, si andaban para arriba y para abajo?

Huinca : Era mecánico, trabajaba en los fondos, arreglando cualquier máquina que le pasaran.

Eva : ¿Y por qué no aprendiste ese trabajo?

Huinca : Chis, ¿iríamos a querer aprender? Mi mamá nos decía a cada rato «al primero de ustedes que pille tomando una llave, le corto las manos de raíz». Le tenía pura bronca al camión. Ella quería lo que quieren todas las mujeres: detenerse en alguna parte, tener una casucha segura, criar hijos y costumbres, echar raíces, pero lo más que alcanzábamos a estar en algún lugar eran dos o tres meses, y vuelta a subir al camión.

Eva : Entonces, por eso saliste tan patas de perro, tu taita te pegó el espíritu santo.

Huinca : Y eso que me bajé del camión cuando tenía doce años. Me bajé porque me entró a dar mucha pena mi mamá, que siempre lloraba en las noches. Pero, ¿sabís?, cuando me bajé me encontré con tanto espacio por delante, por detrás y por todos lados, que me puse andar y no paré más, ¿es grande el mundo, ah?

Eva : Puede ser, pero para nosotros no. Nosotros le damos la vuelta en un rato: te parai en Alonso Ovalle con San Diego, caminai para Nataniel, doblai por ahí hasta llegar a Diez de julio; por Diez de julio te metís 33

hasta San Diego, agarrai derecho, llegai a Alonso Ovalle otra vez, y ahí tenís la vuelta al mundo.

Huinca : Pero ese no es todo el mundo.

Eva : Puede ser, pero es el mundo de nosotros. ¿Para dónde más podís ir?

Huinca : Bueno, eso es ahora que estoy enfermo, pero...

Eva : Es lo mismo nomás, enfermo, bueno y sano. Estís donde estís, le das la vuelta en un rato. Los únicos que pueden decir que el mundo es grande son los bacanes, los que se acabronaron con el billete.

Huinca : El aire no se compra, el sol tampoco.

Eva : Se compran, por eso te lo quitaron, por eso tenís que estar escondido aquí, igual que yo... Y ni siquiera el corazón tiene como irse lejos.

Huinca : Se va, claro que se va. ¿No te estoy hablando de cosas que se quedaron muy lejos? Por ser, me acuerdo cuando el camión quedó preso en el monte de la esperanza.

Eva : ¿Preso en la esperanza?

Huinca : Claro, detenido, o sea que no quiso andar más. Fue por allá por Cauquenes, justo a la hora de la oración, cuando la tierras está tibia y dorada igual que una presa de pescado frito. Íbamos saliendo del monte, cuando el camión empezó a toser y se chantó. «Bájate a ver qué pasa, Pedro», le dijo mi taita a mi hermano. «No -dijo mi mamá-; esto tenís que verlo tú». Entonces, mi taita se baja y pega el tremendo grito: «¡Al camión le están saliendo raíces, al camión le están saliendo raíces!». ¿Qué te parece?

Eva : Te pasaste, ahí sí que te pasaste.

Huinca : No, si era cierto, todos vimos la cuestión. Y mi mamá se reía nomás. Entonces llegó un huaso con una yunta de bueyes y empezó a tirar, después llegó otro y otro, pero no había caso, mientras más tiraban, más raíces le salían al camión. Empezó a llegar gente de los pueblos que habían cerca de ahí, Huechehue, Tutuben, y hasta de Chegua. El sol se escondió y volvió a salir, y seguía llegando gente a mirar y a tirar de las cuerdas, pero el camión no se veía ni media pulgada. Y en eso le empezaron a brotar alas por todas partes; Y las alas lo tiraban para arriba y las raíces lo sujetaban, así que el pobre camión crujía como loco. Menos mal que en eso, bajó del monte un viejo más viejo que todos y les dijo cómo era la cuestión: o sea que por ahí, por el monte de la esperanza, no podía pasar nadie que no estuviera de acuerdo, así que si mi taita quería tener alas y mi mamá soñaba con raíces, el camión no iba a salir nunca

más de ahí; cáchate el problemita.

Eva : ¿Y qué pasó?

Huinca : Mi taita y mi mamá se corrieron para un lado a conversar; yo me acerqué al viejo, porque me tenía muy intrigado y le pregunté que cómo podía vivir tan solo por ahí. «No estoy solo, dijo, el hombre es un desierto poblado por la esperanza».

Eva : ¿Pero de qué hablaron tu mamá con tu papá?

Huinca : Ah, ella le prometió que le iba a dar la mitad de las raíces que soñaba, y él le prometió que le iba a dar la mitad de las alas que tenía. Entonces, el camión quedó libre y pudimos seguir. Pero no sé si cumplieron, porque yo me bajé al poco tiempo... ¿Por dónde andarán ahora?

Eva : Por ninguna parte, de ellos ya no tiene que quedar ni la sombra de los huesos.

Huinca : La gente no se muere, se cambia de casa, así como lo voy a hacer yo.

Eva : ¿Y los gusanos? ¿Qué me decís de los gusanos? A ellos no les venís con barretas, ellos te pillan tieso y te comen nomás.

Huinca : (Molesto) Gusanos... No te cuento ninguna cosa más. Habla tú ahora.

Eva : Yo no tengo nada que contar.

Huinca : Habla nomás, si aquí estamos entre amigos.

Eva : Es que es cierto. Cuando a una no la ha querido nadie, es igual que si no hubiera vivido; o sea que se levanta y se acuesta, y esa es toda la vida. Yo me quedé con todo lo que tenía adentro. O sea con eso que se les da a los hijos y al mirado... ¿No habís visto tú que algunas mujeres cantan mientras hacen las cosas en la casa? Es por eso, porque han encontrado a quien darle lo que tenían adentro, pero a mí no me quiso recibir nadie el cariño. Es igual que si la vida hubiera sido un río y yo me hubiera quedado sentada en la orilla, viendo pasar el agua.

Huinca : Chora la cuestión: yo no me quise amarrar nunca, y voh llorai porque no te amarraste. (Suspira) Bueno, así es la vida.

Eva : Claro, así (Se para) ¿Se puede hacer fuego allá afuera?

Huinca : Sí, yo creo que sí. ¿Para qué?

Eva : Para hacer té, no vamos a comer puro causeo, tenemos que tomar té.

Huinca : (Escandalizado) ¿Té? ¿Cómo se te ocurre que vamos a tomar té con el causeo, criminal! Vino, tenemos que tomar vino. Pucha que soy reaccionaria voh.

Eva : ¿Reaccionaria? ¿Qué es eso?

Huinca : Reaccionaria, o sea que tenís ideas absurdas en la cabeza.

Eva : ¡Pucha, es que yo quiero tomar té, no vino!

Huinca : Y yo quiero tomar vino y no té.

Eva : Bueno, voh no tomái vino y yo tomo té.

Huinca : (Sorprendido) Bah, pucha que es fácil arreglar las cuetiones. ¿Y cómo anda todo tan patas para arriba, entonces? Bueno, ¿está todo listo?

Eva : Falta tomar el té nomás.

Huinca : No, yo te digo aquí. ¿Está todo cómo soñabai? ¿Esta cuestión es una casa?

Eva : Ah, para eso decís voh. (Mira en derredor) Sí, esta es una casa...

Huinca : Ya, listo nomás (Saca la armónica). Salimos afuera, yo toco algo y tu entrai... ¿Estamos listos?

Eva : Sí... ¿Pero, tú creís?

Huinca : Claro, apechuga nomás, para que tengai algo que contarle a tus nietos.

Eva : (Después de una pausa) Bueno, vamos.

Salen. El Huinca toca la armónica desde afuera. Eva entra, observa todo con tierno, deslumbrado interés. Recorre, palpa, se emociona. La casa entra en ella como la visita del agua al desierto. Se sienta en uno de los cajones. Luego -aún un simulacro de equidad es mucho para ella- llora, se tapa la cara con las manos. Apagón. El viento se escucha de nuevo. El Huinca tirado en la cama. Eva lo regaña.

Eva : ¿Por qué hiciste eso? ¿Qué no sabís que el vino te hace mal?

Huinca : Era para celebrar. Te vi tan contenta. 36

Eva : Mentira. Mira cómo quedaste otra vez.

Huinca : Ya, no me retís más. Ayúdame a pararme para ir a partirte unas tablas, y déjate de abrir tanto el tarro.

Eva : No te ayudo en ninguna lesera.

Huinca : Si es un empujoncito nomás, después parto solito. No te pongai porfiada, ¿no vís que es por eso que se aburren los maridos?

Eva : No me vengai nada con eso, ya te conozco ya.

Huinca : Dale no más. De un loco y de una triste, tiene que salir un revoltijo más o menos. No seai lesa, aprovecha ahora que ando volando bajo.

Eva : Qué iba a hacer contigo yo, voh soy más flojo que las tortugas.

Huinca : Es que yo no soy para el bolsillo, soy para el corazón. O sea que voh ganai para vivir y yo te doy algo porque vivir. Justo.

Eva : ¿O sea que más encima de loco y curado, soy cafiche?

Huinca : Como es la diuca es el nido, pues m'hijita. Cada oveja con su pareja.

Eva : Entonces, tendriai que casarte con otro estropajo.

Huinca : ¿Siempre te ponís tan romántica cuando te declaran el amor?

Eva : Ya, corta el leseo.

Huinca : No, es que a lo mejor es cierto que me estoy enamorando de ti; total, se han visto muertos cargando adobes... ¿Cómo te llamai?

Eva : Meh, qué no vai a saber.

Huinca : No po, ¿no vis que todos te dicen... así como te enojai?

Eva : Me llamo Eva.

Huinca : ¿Eva? (Riendo) ¡Con razón te corretean de todas partes! Chis, te correteo hasta Dios y no te van a corretear aquí abajo.

Eva : No empecís a palabrear, estamos conversando tan bien.

Huinca : ¿Estamos bien?

Eva : Digo yo po... ¿Y tú, cómo te llamai?

Huinca : Luis. Huinca para los amigos y Huinquita para los íntimos. Pero se acabó la conversación, anda a hacer fuego, mira que se está pasando mucho la hora.

Eva : Chis, pucha que soy lanzao, inventaste recién el casamiento y empezaste a mandar altiro, pololea primero.

Huinca : Oye, son bromas no más, ¿ah?

Eva : Claro, si sé.

Huinca : ¿Y entonces por qué se te alumbró tanto la cara?

Eva : ¿Cómo se me va alumbrar la cara? Si no soy ampolleta. (Ríe. Sale)

Huinca : ¿Para dónde vai?

Eva : A hacer fuego, don Luis.

Instantes más tarde se escucha ruido de tablas al partirse y luego, chisporroteo de fuego. Después Eva canta. El Huinca la escucha extrañado. Luego saca la armónica y la acompaña. Cuando termina.

Huinca : (Gritando hacia fuera) ¡Sigue, cántate la otra! (Eva no contesta. Toca unos compases, pero tampoco obtiene respuesta. Entra Eva entre un estado entre temeroso y asustado)

Eva : No hay nadie. Allá afuera no se ve un alma...

Huinca : Claro, ¿no te dije que se los llevaron a todos?

Eva : Es que para donde una mire, no hay nadie. ¿Para dónde se los llevaron?

Huinca : No sé.

Eva : Asómate. Está igual como te gusta a ti: el sol se está escondiendo, todo está callado y no se ve a nadie por ninguna parte.

Huinca : (Interesado) ¿En serio?

Eva : (Yendo a la puerta) Sí, ven.

Huinca : (Intenta levantarse) No, el dolor no me quiere soltar las tripas todavía.

Eva : (Mirando hacia fuera) Parece que estuviéramos desterrados... Pero no da miedo, es como si todo fuera a empezar recién... ¿Y si vivierai?

Huinca : ¿Vivir? ¿para qué?

Eva : No sé po, para que vivái... Vierai que lindo está allá afuera; todo está como limpiecito no hay ningún ruido, y parece que hasta el aire se hubiera quedado parado para escuchar no se que cosa...

Huinca : No es allá afuera (le toca el pecho) es ahí.

Eva : (Se toca) ¿Aquí? (Se queda pensando) ¿Voh creí que yo?... Córrete, fresco ¿cré que estoy enamorada de ti? Chis, yo he tenido...

Huinca : A nadie, para el corazón no habís tenido nunca a nadie.

Eva : Claro a nadie. (Se para) No conocí ni a mi mamá siquiera.

Huinca : ¿Y la vieja que decíai que cantaba tan bonito?

Eva : Era una vecina. Yo me crié con una tía medio loca que hacía jabones... Me echó cuando tenía como catorce años; o sea que yo me fui.

Huinca : ¿Para dónde?

Eva : Para donde nos vamos todos los que no tenemos para donde ir: para ninguna parte, para la calle. Me hacía levantar a las seis de la mañana a prender el horno para empezar a lisiar con el cebo y la soda caústica. Y en invierno el cebo amanecía duro como fierro, así que había que desarmar los barriles para sacarlo. Y encima ella se emborrachaba y me retaba por todo.

Huinca : Ya no se puede hacer nada, quédate callada mejor.

Eva : Vivíamos solas en una tremenda casa... Nunca me decía por mi nombre me decía puro «Coja», hasta cuando hablaba con la gente me decía así «La coja le va a llevar los jabones»; «La coja va a pasar a buscar eso»; «La coja no ha terminado de cortar todavía»...

Huinca : Eso ya pasó, ya lo sufriste.

Eva : ... En las tardes se lavaba bien y se llenaba la cara con polvos de arroz, se pintaba los labios y se ponía a pasear por el sitio, como si estuviera esperando a alguien, y hablaba sola, a mi me daba miedo porque parecía un fantasma... De repente se quedaba parada como si estuviera escuchando algo, así se lo pasaba hasta que llegaba la noche. Y entonces se ponía a llorar y a tomar vino, tomaba hasta que quedaba botada en el suelo, llorando a sollozos, pero yo no me le podía acercar, porque me tiraba con las botellas o con lo que tuviera a mano...

Huinca : ¿Para qué me contái todo eso?

Eva : ¡Para que sepái po, para que sepái!... Y después que me fui fue peor porque cuando una no puede entrar a ninguna parte tiene que botarse a puta, y cuando una trabaja en eso lo único que hacen los cabrones y los cafiches es pegarte; te pegan igual si te va bien o si te va mal, porque la perra contenta no le hace empeño.

Huinca : No me cuentes más. Yo se que la habís pasado mal, pero no puedo hacer nada. Es cierto, aquí no hay ninguna cosa para los que no nacimos con un cuchillo en la mano... En cambio al otro lado...

Eva : (Se para enojada) El otro lado, el otro lado, que te llenái tanto la tarasca con el otro lado: allá no hay nada, aquí es donde vale todo... Y para que sepái, esa parte donde querí ir a morirte ya no está ahí.

Huinca : ¿Cómo que no?... ¿Qué estái diciendo?

Eva : Que no está .

Huinca : ¿Cómo que no va a estar? ¡Yo estuve ahí!

Eva : ¿Cuándo?

Huinca : No sé po, hace tiempo, pero estuve ahí.

Eva : Estaríaí, pero ahora todo eso es un puro peladero. Yo estuve allá.

Huinca : ¿Y cómo no me habíaí dicho?

Eva : Para qué, que mal te iba a hacer creer en eso.

Huinca : Mentira, esa parte existe, y el otro lado también. Pucha, si voh conociérai... Allá todo es tan distinto, tan bonito... Las casas son de madera y están separadas, no una al lado de la otra como aquí, estan a media cuadra de distancia cada una, para que pueda haber lugar para las plantas y para que jueguen los niños. (Eva lo observa con lástima y ternura) Y todo está lleno de ese sol que no quema, que no hace traspasar, de ese sol que alumbra y entibia no más, y como no hay pobres no se conocen patronos, carabineros ni hospitales. Allá no se sabe lo que es el hambre ni los calabozos, porque, ¿quién va meter preso a alguien que es igual a uno? ¿quién le va a negar la comida a 40 alguien que es igual a uno?... Puta que es distinto allá, puta que es lindo... ¿Me vái a acompañar?

Eva : Ya es muy tarde, Huinca. (Señala hacia fuera) Mira, el día que se está muriendo.

Huinca : ¿Mañana entonces?

Eva : Claro, mañana.

Huinca : Si es mejor; porque parece que está empezando a hacer frío...

(Contento), Pucha, estoy seguro de que allá te voy a encontrar en alguna de las fogatas.

Eva : ¿Fogatas? ¿Cuáles fogatas?

Huinca : Esa es otra costumbre que hay allá. Claro, se juntan varias familias y hacen un fuego al medio del campo, para esperar el amanecer, para verlo todo junto. Y a veces, mientras esperan, ailan una cuestión parecida al valce: ahí es donde te voy a encontrar alguna vez... ¿Te imaginái lo contento que nos vamos a

pones?

Eva : ¿Y para que vamos a armar ese tremendo lío para encontrarnos? ¿Qué no me estái viendo aquí? Hay que ser bastante huevón para pegarse medio viaje para hacer algo que uno puede hacer aquí, a un puro loco como voh se podía ocurrir eso. (Además de salir) Voy a ir a ver si ya hervió el agua. (Sale regresa con la tetera. Comienza a revolver la ensalada) Ya, anda acercándote, esta cuestión está lista.

Huinca : No puedo tengo los pies muy hinchados.

Eva : Entonces espérate un rato para ir a hacerle empeño y te traigo en taxi.

(Rie)

Huinca : Buena ho. Pucha que habí cambiádo.

Eva : La buena vida que me estái dando. Ya ven ho.

Huinca : No puedo, en serio no puedo andar. (Mirándoselos) Pucha, como se le pueden hinchar tanto los pies a un cristiano... (Eva lo mira sonriendo) Pero no te riái. Yo una vez tuve un perro que murió hinchado. Pero no de cirrosis, ¿ah?, el no le hacía al trago, era lacho eso sí, lacho y rosquero. Se llamaba «Torreja», o sea que yo le puse así. Lo conocí una vez que lo venía persiguiendo un caballo para darle la fleta. Bueno, primero él le había echado la aniñá de puro rosquero que era, pero ese día el caballo andaba de maletas, porque la yegua lo había retado; así que el pobre «Torrija» le cayó flor pa descargar la rabia. Era por allá por Temuco, o parece que esa vez yo andaba por otra parte. La cuestión fue que el caballo lo acorraló en una pirca y le iba a empezar a tostar, cuando vengo y lo agarro a peñascazos, entonces el caballo se paró así y me pegó una mirá como diciendo «bueno, ¿y a voh quién te pasó la guitarra?» Y entonces el «Torreja» aprovechó que el caballo estaba descuidado, pegó un salto y le mordió un coco. Pucha, que manera de gritar ese pobre caballo. Si esta cuestión fue en la mañana, pero en la tarde el caballo todavía estaba afirmado de una alambrada, y decía «puta el perro pa vaca, puta el perro pa vaca».

Eva : (Riendo) ¡Ya déjate de contarme mentiras yo no quiero saber nada!

Huinca : Chis, re buena, no puedo comer, no puedo andar, no puedo tomar, y ahora no querí que hable. Pégame una pata en los ojos pa no mirar también po.

Eva : (Va hacia él, lo queda mirando) ¿Sabí que más?, vamos a aclarar altiro un asuntito los dos. Si esta cuestión no la tienen que hacer los puros hombres, y menos cuando son tan caídos del catre como voh: ¿estái interesado en mí?

Huinca : (Sorprendido) ¿Interesado?,,, O sea, tu decí...

Eva : Claro, para qué te hací el leso. Si yo sé, una se da cuenta.

Huinca : Pero de qué... No te pongái difícil.

Eva : ¿Sabí lo que te estoy diciendo o nó?

Huinca : Es que... o sea que... Claro.

Eva : (Perdiendo sus arrestos) Ya pues, tú tení que hablar ahora, yo ya te dije.

Huinca : Bueno: eso. ¿Y voh?

Eva : Yo también por, por eso te digo.

Huinca : Pero dí po.

Eva : Tú tení que decir, tú soy el hombre... O sea que hay que... ¡Pucha, yo no sé!

Huinca : Yo tampoco, si no es así la cuestión. ¡Pero hace algo po!

Eva : Hace voh... A mí me da vergüenza... Ya po.

Huinca : Tení... Tení bonitos los ojos ah?

Eva : Y tu no soy na tan... Ya po; es que es distinta la cuestión, no es llegar y...

Pucha, me tení que decir otra cosa.

Huinca : Cabréata, córtala.

Eva : Es que... Pucha, es que tení que abrazarme po pajarón. (Van a abrazarse, suenan ruidos extraños afuera. Eva sale a mirar, entra agitada descompuesta.)

¡Huinca, los tenemos que ir, allá afuera hay unos hombres midiendo, se les escucha decir que van a venir con unas máquinas para limpiar todo esto.

Huinca : Está bien po, qué vamos a hacerle. (Pausa) ¿Alcanzamos a comerlos el causeo?

Eva : ¡Cómo los vamos a poner a comer, los tenemos que ir!

Huinca : ¿Para dónde?

Eva : ¿Para dónde?, no sé...

Huinca : (Queda pensativo) Chora la cuestión, habíamos encontrado la última casa del mundo y también vienen a echarla abajo, tu gente está cada día más loca. Sigamos con la fiesta no más, a esos no se les puede entender qué quieren.

Yo te había dicho que aquí abajo todos los encuentros duran hasta que los demás quieren, pero no te preocupí todavía los queda un resto de tiempo. Y ese resto es mejor que todo lo que habís vivido, no podís despreciarlo. Lorea (Señala en derredor) la casa está lista, la mesa está puesta y el corazón está contento, qué más querí.

Eva : ¡Pero ellos están allá afuera!

Huinca : Eso no importa: aquí vamos a celebrar en una sola, todas las fiestas que no hemos tenido.

Eva : Pero... ¿Y después?

Huinca : (Mirando) ¿Esta bueno con estas aguinaldas o querí poner más? Pucha, me acuerdo de unas fiestas que pasé una vez allá en...

Eva : (Intranquila) Claro, es mejor no pensar en nada voy a ver si hirvió el agua. (Sale, vuelve sin nada) Todavía no hierve (Contenta) ¡Parece que se fueron

Huinca!

Huinca : No te alegrí mucho, a lo mejor fueron a buscar dinamita para terminar la pega de un viaje (Ríe) Ya te veo volando por el aire.

Eva : (Acercándose a él) ¿En serio que no tení miedo?

Huinca : No, cómo voy a estar contento y tener miedo. Ya, yo me siento aquí en la cabecera (Lo hace), porque soy el jefe de la familia. Y tú ahí al medio. Dáale po.

Eva : (Revolviendo el cauceo) Todavía no está el agua, no te dicen. Yo he visto que las mujeres no comen nunca tranquilas, porque tienen que llevarse parando a hacer cuestiones, pero aquí no va hacer así.

Huinca : ¿O sea que querí ser emancipá?

Eva : ¿Qué es eso?

Huinca : Mira, anda por ahí no más con hacerle empeño, pero sin cobrar.

Eva : ¿Por amor? Lindo po.

Huinca : Lindo será po, pero cuando conozcas a mi familia no vái a salir con esas emancipaciones.

Eva : Tu familia. ¿Y dónde están?

Huinca : No sé po, pero algún día los vái a conocer Eva, somos cuatro hermanos,

dos mujeres y dos hombres, mi mamá....

Eva : (Sorprendida) Eva, ¿me dijiste Eva?

Huinca : Bueno, ¿y que no te llamái así?

Eva : Claro... Es que... O sea que a mí nunca me habían dicho así. (Emocionada)
Parece que fuera otra persona.

Huinca : Y otra soy.

Eva : No, todavía soy la misma (Pausa) ¿Por qué no podemos tener una casa aquí, Huinca... En estos días la vida me entregó todo lo que me había escondido... ¿Te acordái cuando yo te decía que una casa no se llenaba con puros muebles, con puras cosas? Ahora tengo todo lo que me faltaba. No se ve, pero lo tengo todo aquí. (Le muestra como si tuviese algo entre los brazos) ¿Qué voy hacer con todo esto? ¿Para qué me lo devolvió entonces?

Huinca: Te las devolvió para que te las llevárai donde están las tierras buenas, para el otro lado, ahí donde vamos a tener una casa con cobertizo, para sentarnos a mirar en la tarde cuando el sol se va entrando. Como buen matrimonio... (Pausa) Oye y a propósito, nosotros no los hemos casao, estamos viviendo amancebados. ¿Te querí casar conmigo?

Eva : (Cortada) Ya po, no empecí a jugar conmigo otra vez.

Huinca : No, si no estoy jugando. Di.

Eva : Ya.

Huinca : (Se para) Flor. ¿Qué se hace primero, la cuestión de la iglesia o la del civil?

Eva : Parece que es primero el civil.

Huinca : Entonces estamos sonados, porque Dios puede estar en todas partes, pero para ir al civil hay que tomar micro, y tu sabí que si salimos para afuera... (Gesto de deguello) Pero no importa, ven para acá, que el amor es el que vale. Los pegamos una abrazá, los pegamos unos buenos calugazos, enseguida el buen pencazo, y nos declaramos marido y mujer hasta que la cirrosis nos separe. ¿Qué te parece?

Eva : (Llendo hacia él) No no es así. Cuando no hay curas ni civil, hay que ponerse uno al lado del otro y cerrar los ojos un rato.

Huinca : ¿Quién te dijo eso?

Eva : Nadie, pero así tiene que ser.

Huinca : (Poniéndose en pose) Ah, flor, hagámoslo como decí tú.

Eva : Pero cuando uno se casa así, no se puede separar más, porque es la vida la que nos casa.

Huinca : Adelante no más, si ya te dije que nos casáramos. ¿Qué hay que decir?

Eva : (Cohibida) Nada, o sea que me querí y que te casái conmigo; yo digo lo mismo, pero sin hablar, o sea hay que decirlo para uno no más.

Huinca : Ya, macanudo.

Lo hacen. Luego se abrazan. El Huinca ríe nerviosamente.

Eva : No te riái Huinca, no te riái.

Huinca : No si no me estoy riendo... es que no hallo que cresta decir... Me acuerdo que una vez pasó un caso parecido al de nosotros, por allá por Curanilahue... (Eva queda en suspenso. Lo hace callar con ademanes) ¿Qué te pasa?

Eva : ¿Escuchaste?

Huinca : (Tratando de oír) No, no siento nada, ¿qué?

Eva : ¡Las máquinas, trajeron las máquinas! (Se escucha un lejano ruido de máquinas)

Huinca : (Poniendo atención) Claro, son las máquinas.

Eva : (Acercándose a él) ¿Qué vamos hacer, Huinca, qué vamos hacer?

El ruido se escucha más fuerte. Luego se detiene bruscamente.

Huinca : (Va hacia la mesa) Ya, cuando la gente se casa tiene que celebrar. Ven. (Tañe una cueca)

Eva : ¡Déjate; déjame oír! (Escuchando) Pararon.

Huinca : ¿No ví? A lo mejor era una cuestión que iba pasando.

Eva : No, eran las máquinas.

Huinca : Bueno, asómate.

Eva : (Asomándose tímidamente) No veo nada.

Huinca : ¿Y gente?

Eva : Tampoco.

Huinca : ¿No te decía yo? (Pausa) ¿Y si fuera el camión?

Eva : ¿Qué camión?

Huinca : ¡El camión de mi táita, a lo mejor es él, anda a ver.

Eva : ¡No, no quiero, son las máquinas! Tenemos que irlos; tienen que estar viendo por dónde van a empezar a demoler. ¡Vámonos, Huinca! (Se escucha ruido de máquinas) ¡No vís, ya empezaron, vámonos!

Huinca : ¡No seái tonta, esas máquinas te van a perseguir para donde vayas, no le echís tu vida a los perros, ándate conmigo!

Eva : Vamos, vamos.

Huinca : ¡Es cierto, todo lo que te he dicho es cierto, Eva, tení que creerme, al otro lado nos están esperando!

Eva : (Acorralada) ¿Verdad que es cierto, verdad?

Huinca : ¡Claro, cuando te he mentido yo! (El ruido de las máquinas que van arrasando la población aumenta en intensidad) ¡Acuérdate que hay que entrar cantando!

Eva : No, así no: yo no me quiero morir.

Huinca : (Canta y baila ciegamente) ¡La rosá, la rosá con el clavel...

Eva : (Angustiada) ¡No, Huinca, no, déjate!

Huinca : ¡Mi vida hicieron, hicieron un juramento....

Descontrolada, Eva, sale, entra, escucha los ruidos. (Crujir de tablas al quebrarse) Eva corre y toma su atroz cartera. Se para ante la puerta, mira al Huinca, que canta y baila rabiosamente. Se arremolinan en ella los recuerdos de su feroz pasado; su encuentro con el Huinca, y ese futuro de locura, que es, finalmente, lo único conforma de esperanza que la vida ha puesto frente a ella. Entonces se pone a cantar y bailar, primero con temor, luego con enajenada decisión. Las cosas crujen, se vienen abajo.

Queda sólo el ruido de las máquinas.

Fin

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar